

CUATRO LIBROS DE Y SOBRE BORGES

El 16 de junio de 1986, en la ciudad de Ginebra, moría uno de los más ilustres escritores hispanoamericanos de nuestro siglo, Jorge Luis Borges. Un indicio del valor de su obra lo constituye la enorme bibliografía crítica que ha suscitado. Los cuatro libros que reseño aquí representan cuatro formas distintas de esa labor: una antología comentada, una edición de textos borgianos que nunca habían sido recogidos en volumen, una monografía y, finalmente, una muestra del género que más ha contribuido a popularizar la obra y la personalidad del escritor: la entrevista.

I

BORGES, Jorge Luis, Ficcionario. Una antología de sus textos. Edición, introducción, prólogos y notas por Emir Rodríguez Monegal. México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 483 pp.

El presente volumen es la versión en español de una antología de textos borgianos seleccionados por Alastair Reid y Rodríguez Monegal y publicada en inglés (Nueva York, 1981). R.M. afirma (p. 474) que este Ficcionario puede considerarse como un complemento de sus dos libros anteriores dedicados a estudiar la obra y la personalidad del escritor argentino, Borges por él mismo y Jorge Luis Borges. Una biografía literaria. La antología, por tanto, tiene un doble interés: por un lado, nos ofrece un perfil preciso y detallado de la obra borgiana; por otro, revela la interpretación personal de uno de sus mejores conocedores, fallecido inesperadamente a finales de 1985.

En la introducción el profesor uruguayo pone de relieve algunos rasgos esenciales de la obra literaria de B.: la ruptura de los géneros tradicionales, el doble discurso textual -el texto reflexiona sobre sí mismo y obliga al lector a colaborar con el autor-, la lectura trágica del mundo (siempre a través de la ironía y la parodia, a diferencia de la mayoría de los existencialistas) y la impecable y elegante sintaxis narrativa. El criterio que guía a R.M. en la selección de los textos es el de abarcar toda la producción borgiana, prestando una especial atención a aquellos textos olvidados o no recogidos en libro.

Las tres primeras "partes" constituyen el núcleo de la antología, organizada de acuerdo con un criterio esencialmente biográfico, es decir, atendiendo al desarrollo de la obra del escritor y en relación con los acontecimientos más importantes de su vida. La primera parte -"El escritor"-abarca desde los primeros poemas juveniles hasta 1955, año en que el progresivo deterioro de su vista forzó a B. a dejar de leer y escribir. Este capítulo inicial comprende dos apartados. El primero de ellos, "La palabra del joven poeta", recoge los poemas iniciales de un muchacho educado en Suiza y España y que al volver a su Buenos Aires natal intenta captar la esencia de la ciudad. El segundo apartado, "Re-

descubrimiento de la ficción" es, con mucho, el más largo de la antología, pues incluye los textos más importantes del escritor. R.M. dibuja con rápidas pinceladas, ilustradas, a continuación, por los textos antologados, el camino recorrido por B. -Evaristo Carriego, Historia universal de la infamia, Discusión, Historia de la eternidad, las colaboraciones en El Hogar- hasta llegar a sus obras maestras: los relatos de Ficciones y El Aleph y los ensayos de Otras inquisiciones. El antólogo subraya la importancia de la actividad de Borges como reseñista y el abandono -no total- de la producción poética en favor de la narrativa.

La segunda parte, "El dictador" incluye textos publicados a partir de 1955 y hasta 1964. El título un poco sorprendente de este capítulo alude al proceso de composición que B. tuvo que desarrollar al perder la vista: memorizar los textos y dictarlos. Esta limitación explica la vuelta a la poesía, más fácil de recordar gracias al ritmo y la rima. Sin embargo, el poeta no es el mismo de sus años juveniles; como advierte R.M., su dicción es casi clásica y, aunque recupera los temas de sus cuentos y ensayos, el tono es más informal, casi casual, y la tensión estilística se atenúa.

En el prólogo a la tercera parte, "Breve retorno al realismo", el profesor analiza el realismo sui generis de Borges, representado por los cuentos de El informe de Brodie, libro con el que el escritor se incorpora de nuevo al género narrativo. Los textos incluidos en este apartado pertenecen al período comprendido entre 1966 y 1977, durante el cual Borges vuelve al terreno de la ficción fantástica -El libro de arena- y renueva con vigor su producción poética: Elogio de la sombra, El oro de los tigres, La rosa profunda, Historia de la noche-.

La cuarta parte de este volumen comprende una interesante cronología, una bibliografía primaria (muy completa y precisa, aunque sólo abarca los libros publicados, sin tener en cuenta los textos no recogidos en volumen) y secundaria (que se limita voluntariamente a los libros y monografías sobre B.), una filmografía y, por último, unas páginas con notas que explican e ilustran los textos incluidos en la antología. Esta última sección constituye uno de sus méritos indiscutibles; junto a las explicaciones eruditas y los breves juicios críticos se encuentran muchos y muy valiosos datos acerca del modo en que Borges componía sus textos, anécdotas biográficas e inteligentes comentarios que relacionan los textos entre sí y ponen de relieve el perfil literario y humano del escritor.

La copiosa antología compilada por R.M. (118 textos, más los prólogos y la cuarta parte) merece todos los elogios. Indudablemente, la devoción del crítico hacia B. es evidente -por ejemplo, en la reivindicación de la figura pública del escritor, tachado frecuentemente de reaccionario-, pero ello no significa en modo alguno falta de equilibrio o papanatismo intelectual. Por otra parte, el antólogo tiene el mérito de haber incluido muchos textos olvidados, sólo accesibles hasta ahora en revistas y periódicos. Lástima que esta labor bibliográfica, continuada por R.M. en la preparación de los

Textos cautivos y tan necesaria para el cabal conocimiento de la obra borgiana, se viera interrumpida por el fallecimiento del profesor uruguayo. En todo caso, nos queda esta antología como prueba final de su rigor y dedicación.

II

BORGES, Jorge Luis, Textos cautivos. Ensayos y reseñas en "El Hogar" (1936-1939). Edición de Enrique Sacero-Garí y Emir Rodríguez Monegal. Barcelona, Tusquets Editores, 1986, 345 pp.

Los textos recogidos en este volumen son el resultado de las colaboraciones quincenales de B. en El Hogar, una revista ilustrada bonaerense dirigida a un público mayoritariamente femenino y que trataba de dar cierto tono cultural a sus páginas. A lo largo de más de dos años y medio -desde octubre de 1936 a junio de 1939- B. compuso, para la acción titulada "Libros y autores extranjeros. Guía de lecturas", un buen número de reseñas, "biografías sintéticas" de escritores y breves noticias sobre la vida literaria. Hasta la fecha, muy pocos de estos textos habían visto la luz fuera de las páginas de El Hogar, por lo cual permanecían prácticamente desconocidos. La edición preparada por S.-G. (discípulo y continuador de los trabajos de R.M., acaso el más autorizado crítico de la obra borgiana) viene, por tanto, a llenar un hueco en la bibliografía de B., y ello es especialmente importante porque contribuye al conocimiento de su personalidad literaria durante los años en que ésta se consolida definitivamente (a partir de 1939 se desarrolla la parte más valiosa de su obra: los cuentos de Ficciones y El Aleph).

Los textos vienen precedidos por un prólogo en el que S.-G. evoca su amistad con R.M. y por una introducción del editor que detalla las etapas de la colaboración borgiana en El Hogar y analiza brevemente su sentido. S.G. destaca la labor de lectura de B., auténtica recreación de textos ajenos, y la importancia que concede el autor al rigor y la precisión formal. También se incluye, al final del libro, un breve índice temático -en realidad, onomástico- que comprende los autores y las obras comentadas por el escritor.

La parte correspondiente a los textos de B. va colocada bajo el título, un tanto equívoco, de "Antología". ¿Significa este epígrafe que no se han incluido todas las colaboraciones y que ha habido, por tanto, una selección de las mismas? En ningún momento hay indicación de tal proceder, lo cual, como ya he dicho, resulta equívoco y molesto. En todo caso, el volumen incluye, entre "ensayos", "biografías sintéticas", "reseñas" y breves noticias "de la vida literaria" doscientos ocho textos de indudable interés. A través de estas colaboraciones es perceptible la inagotable curiosidad intelectual de Borges, que no sólo atiende a su ya conocida preferencia por las literaturas inglesa y norteamericana y, en menor medida, francesa y alemana, sino a expresiones literarias más exóticas, como las de China y la India. Son también frecuentes las reseñas de libros de crítica literaria,

historia y filosofía, así como biografías. Llama la atención la escasez de referencias a escritores españoles o hispanoamericanos; sólo las figuras de Unamuno, Jorge Santayana, Raimundo Lulio y Jorge Isaacs merecen cierta consideración; por otro lado, B. muestra en estos textos cierta reticencia hacia la obra cervantina.

Es difícil señalar, en el corto espacio de una reseña, los aspectos más destacados de las colaboraciones borgianas. Hay que destacar, en primer lugar, la perspicacia crítica del escritor argentino, que descubre para sus compatriotas los méritos de autores contemporáneos como Faulkner, Virginia Woolf, Huxley, Graham Greene o T.S. Eliot, con posterioridad universalmente reconocidos. Por otra parte, los comentarios de B. dibujan con precisión sus gustos personales y convicciones estéticas. Se pone así de relieve su afición a la literatura policial -hay reseñas y comentarios de libros de Ellery Queen, Eden Philpotts, S.S. Van Dine, John Dickson Carr, Michael Innes, Chesterton, Dorothy Sayers, Simenon y un largo etcétera-, a la que exige rigor narrativo y profundización psicológica, y su también conocida preferencia por la literatura de imaginación, la narrativa fantástica y de ciencia ficción (referencias a Karel Capek, Lord Dunsany, Kafka, Olaf Stapledon, C.S. Lewis, H.G. Wells, Arthur Machen, etc.).

Los textos reunidos en este volumen ofrecen asimismo una muestra del B. que aparecerá algún tiempo después en las páginas de Ficciones, El Aleph u Otras inquisiciones. Reconocemos párrafos e ideas de cuentos como "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", "El jardín de senderos que se bifurcan", "La lotería en Babilonia", "La biblioteca de Babel" y de ensayos como "Avatares de la tortuga", "Kafka y sus precursores", "La flor de Coleridge", "El idioma analítico de John Wilkins", "Nathaniel Hawthorne" o "Magias parciales del Quijote". No menos interesante es comprobar la postura inequívocamente democrática del escritor argentino durante estos años de ascenso de los totalitarismos europeos y argentinos, y su insistencia en la condena del militarismo, perceptible en sus reseñas y comentarios de varias novelas antibelicistas. Por último, hay que referirse al estilo inconfundiblemente borgiano de estas páginas, a su precisión, lucidez y concisión y, sobre todo, a la ironía del escritor, recurso que a lo largo de sus críticas adquiere muy diversos matices, desde un humor sutil al más acerado de los sarcasmos.

III

AIZENBERG, Edna, El tejedor del Aleph. Biblia, Kábala y judaísmo en Borges. Madrid, Altalena, 1986, 153 pp.

El libro de la profesora A. publicado originalmente en inglés (The Aleph Weaver. Biblical, Kabbalistic and Judaic Elements in Borges, Potomac, Maryland, Scripta Humanística, 1984), es hasta la fecha el estudio más completo acerca de la relación del escritor argentino y de su obra con la cultura judaica. A., a diferencia de la mayoría de autores que

habían abordado el tema -Sosnowski, Alazraki, Barnatán, etc.-, no sólo se ocupa del interés de B. por la cábala, sino que, tal como afirma en la introducción, se propone estudiar las circunstancias personales, históricas y culturales que determinaron el acercamiento del autor a lo hebreo y analizar cómo utiliza determinados mitos y técnicas literarias de origen judaico.

La primera parte del libro comprende siete breves capítulos en los que A. analiza las circunstancias que llevaron a Borges a interesarse por lo judío. En primer lugar la autora destaca la importancia del código cultural transmitido a B. por su padre y por su abuela paterna; según A., el escritor identificó siempre las actitudes de heterodoxia, cosmopolitismo y cultivo del intelecto -representadas por su padre- con lo judío; por otro lado, el bilingüismo y el culto de la Biblia, heredados de su abuela inglesa, son rasgos asociados por B. a la cultura hebrea. El proceso de acercamiento a dicha cultura comienza realmente en la juventud del escritor. Sus hitos principales son, tal como expone A., la estancia de B. en Ginebra, ciudad en la que trabó amistad con dos muchachos judíos (Simón Jichlinski y Maurice Abramowicz) y donde leyó textos de muchos autores que para él encarnaban el espíritu hebreo (Kafka, Heine, Meyrink, los expresionistas alemanes, etc.) y, por otra parte, la relación que estableció, durante el tiempo en que residió en España, con Rafael Cansinos-Asséns, a quien reconoció como maestro y cuyas ideas sobre la cultura hebrea -cosmopolitismo, enfrentamiento a lo establecido, liberación respecto a las formas tradicionales y canónicas- adoptó. A continuación, A. detalla, con profusión de datos, la posición del autor con respecto al judaísmo durante los años que siguieron a su regreso a la Argentina. Frente a la oleada nacionalista y xenófoba que invadió su país desde los años veinte, B. afirmó los valores de la cultura hebrea; esta misma actitud la sostuvo valientemente en las décadas posteriores, durante las cuales gran parte de la sociedad argentina se dejó influir por posturas antisemitas, favorecidas, en primer lugar, por el ascenso del nazismo alemán y, más tarde, por el régimen peronista. En los artículos y conferencias que B. escribe por estas fechas destaca la actitud universalista y cosmopolita de la cultura hebrea y proclama la necesidad de que los intelectuales argentinos adopten una posición similar, superando así los estrechos límites impuestos por una temática nacionalista. El último eslabón de la cadena que une a B. con la cultura hebrea es, según la profesora A. el contacto directo del escritor con la realidad viva del Estado de Israel. A pesar de que B. se opuso siempre al sionismo, pues, en su opinión, despojaba a los judíos de los rasgos más sobresalientes de su cultura (internacionalismo, pluralismo lingüístico, preeminencia intelectual) al fomentar en ellos el nacionalismo, sus visitas a Israel en 1969 y 1971 fueron, en palabras de A., "la culminación de toda una vida de fascinación por la herencia del judaísmo" (p. 68).

En la segunda parte del volumen la autora estudia la contribución del judaísmo a la estética borgiana. En primer lugar, analiza la influencia de la Biblia, libro que el escritor frecuentó ya desde su infancia. Según A., la idea de

la inspiración verbal de las Escrituras se corresponde con la concepción borgiana de la literatura. El autor sagrado es un amanuense, un transmisor; la misma función es la que debe desempeñar el escritor, en opinión de B.: no tanto inventar como reescribir, reelaborar. De este modo, destierra el concepto romántico e individualista de la creación literaria y apoyándose en los clásicos y en la Biblia elabora una estética de la impersonalidad por la cual atenúa el psicologismo y la subjetividad, subraya la unidad esencial de la literatura y lleva a cabo un arte no mimético que destaca la independencia del texto frente a la realidad, convirtiéndolo en un universo propio constituido por símbolos, arquetipos y abstracciones. Otros dos aspectos esenciales de la estética de B. proceden, según la autora, de la Biblia. A. descubre en el Libro de Job el origen de una actitud y una poética muy comunes tanto en la literatura fantástica como en la propia obra del escritor: la expresión del enigma de la existencia y de la inescrutabilidad del universo a través de símbolos enigmáticos. Por otro lado, señala que el razonamiento metafórico característico del libro bíblico es también un rasgo esencial de la literatura borgiana, en la cual las grandes ideas son tratadas como creaciones imaginativas.

El segundo aspecto de la influencia judaica en la estética de B. es la Kábala. Los místicos cabalistas han influido en unos de los rasgos más sobresalientes de la obra borgiana, la idea de que sólo a través de una estructura simbólica es posible acceder a la verdad. B., al igual que los cabalistas, crea un corpus symbolicum mediante el cual explora los grandes temas filosóficos e incorpora al lector a ese proceso estético de desciframiento y búsqueda del sentido que todo símbolo propone. Además de este común diseño simbólico B. comparte con los místicos judíos otras ideas y actitudes estéticas: el culto de los libros, la fe en la escritura como instrumento capaz de conferir estructura y sentido al caos del universo y la idea de un Libro Absoluto, es decir, un texto pleno de significados, donde nada es azaroso o carece de sentido. A. sostiene que el Zohar, libro cabalístico del rabino español Moisés de León, es un precursor de la "técnica del anacronismo deliberado y de las atribuciones erróneas", tan frecuentemente empleada por el narrador argentino. El sentido de dicha técnica en el Zohar y en la obra borgiana es el mismo, destacar lo ilusorio e inestable de toda realidad. En ambos autores se percibe también el propósito común de integrarse en una tradición establecida y al mismo tiempo renovarla mediante una escritura "transgresiva" y "revisionista".

El último capítulo de esta segunda parte lo dedica A. al análisis de tres metáforas o arquetipos judíos frecuentes en la obra borgiana. En primer lugar, el relato bíblico de Caín y Abel, un episodio que B. relaciona con la violenta historia de su país y con dos de sus símbolos, el gaucho y el compadrito. Junto a la interpretación ortodoxa de la historia bíblica -un símbolo de la violencia que amenaza con destruir al ser humano- hay en los textos del escritor una lectura heterodoxa que identifica al asesinato y la víctima hasta el punto de que sus diferencias acaban por desaparecer.

El segundo arquetipo estudiado por la autora es la figura del judío intelectual. En algunos de sus relatos más famosos -"El milagro secreto", "Deutsches Requiem"- B. hace de esta figura un símbolo de la cultura occidental, la encarnación del intelecto que se impone a la barbarie homicida. También el protagonista de otro cuento muy conocido -Erik Lönnrot, en "La muerte y la brújula"- encarna, según A. un homenaje al intelectual judío, identificado en este caso por la autora con el filósofo Baruch Spinoza y empeñado aquí en desentrañar el sentido de un universo que finalmente resulta caótico e incomprensible. Por último, A. pasa revista a la posición de B. acerca de la figura del "gaucho argentino" (personaje literario inventado por Alberto Gerchunoff, emigrante ruso-judío afincado en Argentina) y explica las razones que mueven al escritor a rechazarla: B. niega que históricamente existieran tales personajes y juzga incompatible el carácter universalista del judío con el mito nacionalista representado por el gaucho argentino.

El libro de A. es, sin duda alguna, la aportación más rigurosa al conocimiento de las relaciones existentes entre la obra del gran escritor argentino y la cultura judía. El análisis biográfico y sociohistórico de la primera parte merece ser elogiado, aunque tal vez habría que recordarle a la autora que las posiciones políticas de B. no siempre han sido tan irreprochablemente democráticas como en los difíciles días en que se enfrentó al peronismo debido al carácter fascista y antisemita de éste. Creo que este reproche se justifica si tenemos en cuenta que a lo largo de esta primera parte se trasluce una postura ideológica que parece identificar las actitudes pro-judías con la fe democrática, lo cual es, cuando menos, opinable.

El análisis de las aportaciones de la cultura hebrea a la estética de B. resulta de gran interés y en algunos aspectos -por ejemplo, la influencia de la Biblia y, en particular, del Libro de Job- muy valioso. Sin embargo, creo que esta segunda parte, en su afán por acercarse a la relación entre la obra borgiana y la cultura judía, provoca un cierto desenfoque de aquélla. Sólo un dato a este respecto: ¿es realmente el Zohar el precursor de la "técnica del anacronis mo deliberado y de las atribuciones erróneas"? En mi opinión, tal influencia sólo puede considerarse de manera muy relativa, ya que dicha técnica aparece en todas las épocas y en todas las literaturas y particularmente en la literatura fantástica, tan leída y apreciada por B. La autora afirma que el escritor no conoció este texto cabalístico directamente, sino a través de Gershom Scholem, un especialista en la materia, y de su libro Major Trends in Jewish Mysticism, lo cual resta importancia, creo yo, a la influencia del texto cabalístico. En todo caso, es preciso admitir que este defecto de desenfoque es, con frecuencia, inevitable en una monografía, debido, precisamente, al estrecho campo de visión elegido por el investigador. Estos mínimos reproches no deben entorpecer la correcta valoración de un estudio inteligente, muy bien documentado y ciertamente muy atractivo, como el que nos ha brindado.

IV

ALIFANO, Roberto, Conversaciones con Borges, Madrid, Editorial Debate, 1986, 250 pp.

Desde el momento en que la obra literaria de B. comenzó a ser conocida por un público numeroso en Europa y las dos Américas (a raíz de la concesión del Premio Formentor, en 1961), el escritor argentino ha sido objeto de un seguimiento periodístico realmente inusitado. El fruto de esta actividad es un amplísimo conjunto de entrevistas y conversaciones que no ha dejado de incrementarse hasta la fecha. A los nombres de Barnatán, Barnstone, Bracelli, Burgin, Carrizo, Charbonnier, Fernández Moreno, Di Giovanni, Guibert, Harss, Ibarra, Irby, Milleret, Montecchia, Victoria Ocampo, Rodríguez Monegal, Sorrentino, Vázquez (y la lista no pretende ser exhaustiva), hay que añadir ahora el de un nuevo entrevistador, Roberto Alifano, que transcribe, agrupándolas en treinta epígrafes de muy variado contenido, sus conversaciones con el escritor a lo largo de los últimos años.

En mi opinión, este volumen de entrevistas añade pocos datos valiosos para el conocimiento e interpretación de la obra borgiana. La mayoría de los juicios y experiencias personales del escritor nos eran ya conocidos por testimonios anteriores. Por otro lado, las reflexiones o referencias del autor respecto a sus propios textos son bastante más escasos de lo que sería de desear. La mayor parte de las entrevistas exponen las opiniones de B. sobre diversos escritores: Poe, Chesterton, Evaristo Carriego, Quevedo, Lugones, Cervantes y el Quijote, Kipling, los poetas gauchescos -especialmente José Hernández-, Virgilio, Joyce, Carlos Mastronardi, Alfonso Reyes, Wilde, Almafuerite, Gustav Meyrink, Arturo Capdevi-la, Kafka. Hay también referencias a algunos temas, motivos y símbolos que aparecen con frecuencia en sus obras: los enigmas policiales, los compadritos, el gaucho, las enciclopedias, el tango y la milonga, la cábala, los tigres, los laberintos, el budismo, la preocupación metafísica por el tiempo, etc. El credo estético del escritor se muestra, sobre todo, en sus declaraciones acerca del sentimiento de lo poético, el culto de los libros o la labor de traducción. No faltan en el volumen los recuerdos de la infancia y juventud, las evocaciones de amigos y las anécdotas personales, así como juicios sobre acontecimientos de la reciente historia argentina (el terrorismo, los desaparecidos, la Guerra de las Malvinas) y los inevitables alegatos borgianos contra los nacionalismos y el creciente poder del estado.

El tono general del libro es quizá más apagado, menos brillante que el de otras entrevistas anteriores. B., con más de ochenta años a sus espaldas, se muestra menos arbitrario y provocador que en el pasado, pero al mismo tiempo alegre y feliz, todavía capaz de entusiasmarse ante la belleza y lleno de proyectos. Esta imagen de un escritor lúcido e inteligente que no se resigna a la inactividad de la vejez y que nos ilustra con la sabiduría de toda una vida dedicada a la literatura es, seguramente, el mayor atractivo de las conversaciones entre A. y J.L. B.

EDUARDO M. LAREQUI GARCIA